

Unamuno, Miguel de

1864, Bilbao

1936, Salamanca

Intenso activista cultural y luchador incansable contra la banalidad, el noventayochista Miguel de Unamuno representa el espíritu existencialista en su generación. Paradójico hasta la contradicción, inquieto en lo religioso y en lo político, vivió en estado de alerta permanente frente a la condición trágica del ser humano, pero su compromiso social le llevó a ser desterrado entre 1924 y 1930 por su oposición a la dictadura de Primo de Rivera, convirtiéndose en diputado socialista a su regreso. Catedrático de griego y después rector en la universidad de Salamanca, Unamuno fue un apreciable poeta gracias a sus *Poesías* (1907), a *El Cristo de Velázquez* (1920) y a un póstumo *Cancionero*, publicado en 1953. Preocupado por dos temas básicos -la sociedad española y el sentido de la vida-, encontró en la novela su mejor medio de expresión, de forma que el recorrido por su evolución novelística refleja con precisión su atribulada trayectoria vital, en la que se movió siempre entre la espiritualidad y la crisis de fe, por un lado, y entre la

práctica política y el análisis social teórico, por otro. Sus primeras novelas relevantes fueron *Amor y pedagogía* (1902) y *Niebla* (1914), con las cuales creó el género que denominó "nivola" y situó por primera vez en castellano a un personaje que se revela contra los designios de su autor. Le siguieron las psicológicas *Abel Sánchez* (1917), *Tres novelas ejemplares y un prólogo* (1920) y *La Tía Tula* (1921), además de la excepcional *San Manuel Bueno, mártir*, donde trató el tema de la eternidad y la mentira con genial maestría. En el terreno ensayístico -el teatral ha quedado siempre eclipsado por su farragosa complejidad-, trató los grandes temas de la España del primer cuarto de siglo con obras como *Andanzas y visiones españolas* (1912) y los de la historia peninsular en libros como *Vida de don Quijote y Sancho* (1905). Sin embargo, son sus ensayos sobre temas de religión y espiritualidad los que le señalan como un destacado filósofo. En este sentido, *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) y *La agonía del cristianismo* (1925) suponen sus grandes cimas en el ámbito de la reflexión. Aunque parte de su obra parece envejecer con los años, la vitalidad medular del resto de sus creaciones le mantiene como un destacado exponente de la narrativa de principios del siglo XX.